

Año Jubilar ermita La Soledad (Badajoz)

Queridos fieles:

Doy gracias a Dios por celebrar hoy la santa Misa en este templo dedicado a la Santísima Virgen de la Soledad en la inauguración de este tiempo Jubilar, precisamente el primer domingo de Cuaresma.

La Cuaresma tiene su raíz en los cuarenta días y cuarenta noches en que Jesús, llevado por el Espíritu al desierto, fue tentado por el diablo. Jesús no se dejó llevar por aquellas tres tentaciones que afectaban directamente a su misión como Mesías. El diablo lo tienta para que use su poder de Hijo de Dios y de Mesías en favor suyo, en favor de su ambición como hombre, en favor de su gloria mundana...

Jesús vence con la Palabra de Dios: «está escrito...». Cita por tres veces el libro del Deuteronomio, en el que Moisés, ya al final de sus días, recuerda al Pueblo de Israel que no olvide nunca al Señor; que no olviden lo que el Señor había hecho por ellos en Egipto; que no se fueran nunca en pos de otros dioses, ahora que estaban a punto de entrar en la tierra prometida. «No de solo pan vive el hombre...», contesta Jesús a la primera tentación. Notemos que, en la segunda tentación, el diablo ha aprendido y también cita la Escritura. El diablo es muy inteligente y pretende vencer con la misma arma que ha utilizado Jesús. Cita el salmo 90: «si te tiras, no permitirá Dios que tu pie tropiece en las piedras». Es un salmo mesiánico, directamente referido al Mesías. Por tanto, el diablo le sugiere: “si eres el Mesías, no tengas miedo, tírate”. El Señor le rebate con otro texto del Deuteronomio. La Sagrada Escritura -le viene a decir al diablo- constituye una unidad. No podemos tomar un texto y desvincularlo de todo el resto. Ahí se apoyan siempre las herejías. El Señor ha dejado al magisterio de la Iglesia la interpretación auténtica de toda la Escritura Santa. ¡Fiémonos de la Iglesia!

Dice san Agustín que el Señor nos ha dejado ejemplo para vencer en las tentaciones. En Él hemos sido tentados y en Él hemos vencido. Seremos tentados en nuestra vida, pero hemos de tener confianza en la victoria, si estamos unidos a Él. La obediencia de Jesús a la voluntad de Dios contrasta con la desobediencia de Adán y Eva, cuando pretendieron constituirse en criterio supremo del bien y del mal, por encima de Dios (1ª lectura). Así entró en el mundo el pecado y la muerte; pero por la obediencia de un solo hombre, Jesucristo, donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (2ª lectura).

Queridos hermanos y hermanas, iniciamos hoy un tiempo Jubilar que la Iglesia nos concede con motivo del décimo aniversario de la coronación de la Santísima Virgen de la Soledad. Es tiempo especial de gracia y salvación que nuestra Madre de la Soledad, a través de la Iglesia, nos concede para vencer las tentaciones y vivir en gracia de Dios. Durante este tiempo jubilar: agradezcamos los dones y gracias que el Señor nos concede continuamente; pidamos perdón, también mediante el sacramento de la confesión, por nuestros pecados y por no ser siempre fieles al amor de Dios; pidamos, en este tiempo Jubilar, por la ciudad de Badajoz, de la cual la Virgen de la Soledad es patrona; por la labor de caridad y en favor de este templo y de su imagen que la Hermandad realiza. Que sea un tiempo de gracia y salvación para todos. ¡Eso pido hoy a nuestra Madre!

+ Celso Morga Iruzubieta
Arzobispo de Mérida-Badajoz